

**ORACION DE LA COMUNIDAD
DE
CRISTO SALVADOR**
VI Domingo de Pascua (Ciclo A)



Domingo 6^o Tiempo de Pascua - A - Jn 24 15 21

**Un Defensor que esté siempre con vosotros:
“EL ESPÍRITU DE LA VERDAD”.**

Desde el comienzo de la pascua las Escrituras se han enfocado en Jesús resucitado. De hoy hasta Pentecostés el centro de la atención es el Espíritu Santo.

Si bien Jesús tuvo un precursor (San Juan Bautista), el precursor del Espíritu Santo es el mismo Jesús.

Oración sálmica:

Antífona: “Alegraos todos los que esperáis en Dios. ¡Aleluya! “

SALMO

Salta de gozo, alégrate con todo tu ser,
mira, el cielo y la tierra
están llenos de la fuerza de Dios,
los grandes y poderosos miran y no ven,
los sencillos y humildes se regocijan:
Dios se revela a los de corazón pobre
y se esconde de quienes buscan aparentar.

Dios no es Dios de apariencias,
Dios es Dios de profundidad
Salta de gozo, alégrate con todo tu ser
por la obra del Espíritu de Dios
que actúa a favor nuestro
en quien se abre a la verdad y a la esperanza

Salta de gozo, tú que has descubierto
que nadie va a Dios
sino que Dios viene a nosotros,
que somos buscados y encontrados por Él;
tú que has descubierto , de nuevo, el camino,
la senda que Dios ha puesto ante ti
para que te dejes buscar y encontrar
y Él pueda amarte.

Salta de gozo tú que invocas el nombre de Dios
porque lo que hay en ti es obra de su Espíritu
que te habita.

Evangelio Según San Juan, 14, 15-21

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: **«Si me amáis, guardaréis mis mandamientos. Yo le pediré al Padre que os dé otro defensor, que esté siempre con vosotros, el Espíritu de la verdad.** El mundo no puede recibirlo, porque no lo ve ni lo conoce; vosotros, en cambio, lo conocéis, porque vive con vosotros y está con vosotros.

No os dejaré huérfanos, volveré. Dentro de poco el mundo no me verá, pero vosotros me veréis y viviréis, porque yo sigo viviendo. Entonces sabréis que yo estoy con mi Padre, y vosotros conmigo y yo con vosotros. El que acepta mis mandamientos y los guarda, ése me ama; al que me ama lo amará mi Padre, y yo también lo amaré y me revelaré a él. »

Comentario al Evangelio: (J. A. Pagola)

No hay en la vida una experiencia tan misteriosa y sagrada como la despedida del ser querido que se nos va más allá de la muerte. Por eso, el evangelio de Juan trata de recoger en la despedida última de Jesús su testamento: ¿qué van a hacer ahora sin Jesús?

Una cosa es muy clara para el evangelista. El mundo no va a poder «ver» ni «conocer» la verdad que se esconde en Jesús. Para muchos, Jesús habrá pasado por este mundo como si nada hubiera ocurrido; no dejará rastro alguno en sus vidas. Se necesitan unos ojos nuevos. Sólo quienes lo aman podrán experimentar que Jesús está vivo y hace vivir.

Jesús es la única persona que merece ser amada de manera absoluta. Quien lo ama así, no puede pensar en él como si fuera alguien que pertenece al pasado. Su vida no es un recuerdo. El que ama a Jesús vive sus palabras, «guarda sus mandamientos», se va «llenando» de Jesús.

▫ No es fácil expresar esta experiencia. El evangelista la llama el «*Espíritu de la verdad*». Es una expresión muy acertada, pues Jesús se va convirtiendo en una fuerza y una luz que nos hace «*vivir en la verdad*». Cualquiera que sea el punto en que nos encontremos en la vida, acoger en nosotros a Jesús nos lleva hacia la verdad.

Este «*Espíritu de la verdad*» no hay que confundirlo con una doctrina. No se encuentra en los estudios de los teólogos, ni en los documentos del magisterio. Según la promesa de Jesús, «*vive con nosotros y está en nosotros*». Lo escuchamos en nuestro interior y resplandece en la vida de quien sigue los pasos de Jesús de manera humilde, confiada y fiel.

El evangelista lo llama «*Espíritu defensor*» porque, ahora que Jesús no está físicamente con nosotros, nos defiende de lo que nos podría separar de él. Este Espíritu «*está siempre con nosotros*». Nadie lo puede asesinar como a Jesús. Seguirá siempre vivo en el mundo. Si lo acogemos en nuestra vida, no nos sentiremos huérfanos y desamparados.

Tal vez la conversión que más necesitamos hoy los cristianos es ir pasando de una adhesión verbal, rutinaria y poco real a Jesús, hacia la experiencia de vivir enraizados en su «*Espíritu de la verdad*».

Reflexión personal.....Oración compartida.

Padre nuestro. Canto final: “Ilumíname Señor con tu Espíritu”